



JORNADAS DE ESPIRITUALIDAD, ZONA NORTE, HARO 2015

Este año, en nuestras jornadas, nos hemos acercado a **"nuestras FUENTES para conocerlas y disfrutar con ellas"**. **Contemplando a Santa Juana y su dinamismo apostólico... ¿qué me dice a mí, a nosotros...?**

Para nosotros hoy, la Red Laical es luz en el seguimiento de Jesús. La Red es camino, es continuación del proyecto de Juana que nos llama a "servir de una manera siempre nueva", abrir la mente, pisar el mundo, abrirnos a la realidad de cada día. Dios puso en nuestro camino como testigo a Santa Juana. Somos responsables de la continuación de su Proyecto a través de la Red Laical.

Convocados por el Señor para orar y compartir nuestra identidad Compañía de María, nos reunimos en Haro el 24 y 25 de abril de 2015 veintidós miembros de los grupos de la Red Laical de Vitoria, Santander, San Sebastián y Logroño.



El lema de esta jornada de espiritualidad, "nos acercamos a nuestras FUENTES", ya nos indicaba que el objetivo era conocer mejor la vida de Juana, su carisma, su espiritualidad, y

redescubrir porque nuestro seguimiento de Jesús de Nazaret es continuar y actualizar el proyecto que Dios encomendó a esta mujer extraordinaria, fuerte y sorprendente, que supo acoger, acompañar, alentar, ayudar a avanzar y vivir con sentido a las jóvenes de su época.

Desde el momento en que entramos en la habitación asignada, comenzó la reflexión, en nuestra mesa nos encontramos la pregunta: ¿qué me dice Juana de Lestonnac? y las siguientes 24 horas intentamos responder personalmente a esa pregunta, para compartir con los compañeros de la Zona Norte qué me sugiere la vida de Juana, como puede entrar Dios en mi vida, que puentes necesitamos tender hoy y que significa para nosotros que la fuerza del agua abre su propio cauce.

El resumen de la Jornada ya estaba escrito en las recomendaciones que Juana hace a la Compañía de María, y que nos entregaron:

- rezar bien es estar siempre atenta a lo que Dios te dice y dispuesta a hacer lo que te inspira;
- María es el modelo que Dios propone a todas las mujeres;
- y mantened la amistad entre vosotras.

Pero es necesario detenerse de vez en cuando y dedicar tiempo a acercarnos a lo esencial de la Compañía de María, para conocernos mejor y disfrutar de esas fuentes que hemos decidido que configuren nuestra vida de creyentes.

Eso es lo que hicimos en Haro, y que mejor forma que hacer, del documental “Juana de Lestonnac, morir o actuar”, el hilo conductor de nuestra oración personal y compartida, para profundizar en el sentido apostólico de la Compañía de María, y reafirmarnos en nuestro compromiso de transformar nuestra realidad desde los valores y principios del Evangelio.

Casi todos habíamos visto la película que narra la vida de Juana de Lestonnac, entrelazándola con historias actuales de la Compañía de María en distintos lugares del mundo; sin embargo, verla juntos, con las pautas marcadas por Garbiñe Erdocia y Arantza Zabaleta, supuso para todos nosotros una contemplación que nos impulsa a la acción: continuar el proyecto de Juana es nuestra vocación, conocer lo que actualmente está haciendo la Compañía para llevarlo a cabo es nuestra inspiración; y vivir tendiendo la mano a los que nos necesitan es lo que da sentido a nuestras vidas.

Es complicado transmitir con palabras todo lo que sentimos, rezamos y compartimos juntos en Haro, pero quiero recoger algunas de las palabras que más resonaron en nuestras puestas en común.

Juana de Lestonnac nos inspira porque siempre está dispuesta a escuchar al Señor, en ella siempre hay una puerta abierta por la que Dios va a entrar, y lo más importante, la semilla de la que nace la Compañía de María y su proyecto educativo, es que Juana COMPRENDIO que su vida solo tenía sentido en la entrega a los demás. En la noche del Cister comprende que es ella quien tenía que tenderles la mano, y en ese momento, consciente de que Dios tiene un gran plan para ella, descubre la forma de hacerlo realidad, iniciando el camino que debemos seguir religiosas y laicos que compartimos su misión y su espiritualidad.

El título del documental ya nos plantea una disyuntiva extrema: o morir o actuar, pero concluimos que quien abre su corazón a Dios no tiene alternativa, o vive al servicio de los demás, o simplemente no vive, no podrá ser feliz completamente, porque todo carecerá de sentido.

El visionado de la película nos situó en el camino oracional de Santa Juana. Durante toda su vida, como hija, esposa, madre, religiosa, se pregunta: ¿Qué voy a hacer? ¿cuál es mi camino?, y ante todas las dificultades ORA. El encuentro con Dios da sentido a su vida, ella vive siempre en búsqueda de la voluntad de Dios y en una actitud de disponibilidad plena, esta dispuesta a hacer lo que sea para responder a lo que Dios le pide. Eso lo aprende de María, la mujer que hizo posible el Gran Plan de Dios.

Contemplando sus momentos de discernimiento, su actitud ante la vida, su ser “la señora buena de Landiras”, su forma de tratar bien a las personas, su inspiración en Maria, la forma en que busca su lugar en el mundo, su forma de comunicarse a través de las CARTAS, y como en cada momento hace lo que tiene que hacer, y lo hace de la mejor manera que sabe y puede, nos lleva a los herederos de su proyecto a buscar en la interioridad la fuerza para actuar. Religiosas y laicos de la Compañía de Maria, cada uno en su realidad y desde sus posibilidades, deben ofrecer espacios de acogida y encuentro, de búsqueda de sentido y de respuesta, ayudando a crecer como personas a los que nos rodean y ofreciéndoles herramientas para descubrirse y vivir con dignidad.

Morir o actuar, es un título de discernimiento, y en la Zona Norte nos planteamos ¿cómo te vas a morir con todo lo que hay que hacer? Hemos comprendido que esa contemplación de la vida de Juana y de la realidad de la Compañía de Maria es una invitación al dinamismo apostólico. Dios nos llama a vivir para los demás, a avanzar, a dejarnos llevar, a hacer el camino juntos, a tener esperanza, a saber estar en nuestro mundo, a tender puentes, a facilitar la vida a los otros, a comunicarnos de una forma nueva, a sentir el fuego apostólico que nos impulsa a vivir sin prejuicios y dejar que el otro reciba de nosotros, sabiendo que cada día es una nueva oportunidad, que la disponibilidad y la actitud de servicio nos hace felices, conscientes de que lo mejor esta todavía por llegar.

Finalizamos nuestra Jornada como la habíamos empezado, escuchando juntas en la capilla lo que Juana de Lestonnac nos dice hoy: a vosotras que compartís mi Proyecto y acogéis mi manera de servir a Dios, que mantenéis la llama, que estáis dispuestas a tender la mano, que miráis la realidad e intentáis mejorarla, que dais una oportunidad a un futuro mejor, os llamo amigas y os envié a anunciar el Evangelio.

Gracias a la comunidad de Ain Karim por acogernos y hacer placentera nuestra estancia, por ofrecernos el espacio necesario para acercarnos a Dios, a Santa Juana y a la Compañía de María de hoy. Sin ellas, nuestro retiro no hubiera sido posible.

María Sonia Estepa, Logroño